





4013

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

EN EL CÁRMEN

Y POR CÁRMEN,

JUQUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

---

MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1877. 2.



A distinguido actor comico  
D. Domingo Garcia  
su affmo. amigo  
Et autor  
EJ

EN EL CÁRMEN Y POR CÁRMEN.



# EN EL CÁRMEN Y POR CÁRMEN,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.**

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA el 1.º de Marzo de 1877.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 12.

1877.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

CÁRMEN.....	SRTA. MORERA.
DOÑA MARÍA.....	SRA. VALVERDE.
DON JUAN.....	SR. AGUIRRE.
DON PEDRO.....	SR. ZAMACOIS.
JOSELIN.....	SR. VALLE.

---

La escena pasa en los magníficos cármenes de Granada.

---

Se entenderá por derecha é izquierda la del actor.

Las palabras *subrayadas* están escritas como deben pronunciarse.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO UNICO.

---

El teatro está dividido por una tapia baja, cerrando el fondo por ambos lados. En el jardin de la derecha, y en primer término, hay un pabellon con puerta y escalinata practicable; delante un banco rústico; detrás una fuente pequeña con pila; en medio un árbol, velador y sillas de campo; una gradilla junto á la tapia, cubierta por un rosal grande; macetas y flores de todas clases. En el jardin de la izquierda, se ve en primer término un gran cenador, con mesa y asientos de piedra, rodeado de estátuas y árboles frutales. otra gradilla junto á la tapia, cubierta tambien por ramaje. Rosales, lilas y grandes tiestos repartidos por la escena en ambos lados: á gusto del director.

### ESCENA PRIMERA.

CÁRMEN; DOÑA MARÍA, D. PEDRO.

Aparecen en el jardin de la derecha, sentados al velador, y acabando de tomar el café.

PEDRO. ¡Moka legítimo y puro!

CARMEN. ¡Rico aroma!

MARIA. ¡Qué ambrosía!

PEDRO. Despues de almorzar no hay nada como el café, la copita, y uu veguero...

CARMEN. ¡Al aire libre!

MARIA. ¡Y entre flores!

CARMEN. ¡Buena vida!

PEDRO. ¡Para hacer la digestión  
no cabe ya mejoría!  
Todas las comodidades  
tenemos en esta quinta,  
ó sea cármén. Paseos,  
lagunas...

CARMEN. Y no la Estigia.

PEDRO. Ya se entiende. Pesca, fruta...  
hasta de la prohibida.

MARIA. ¡Pedro Nolasco! (Reprendiéndole.)

PEDRO. Antonieta,  
no digo más que la fija:  
manzanos que dan manzanas  
tan dulces como el almíbar.

CARMEN. ¿Y hay caza?

PEDRO. De pluma y pelo,  
de todo tiene la viña.  
Anteayer cacé unos cuantos  
gorriones en cuadrilla,  
de esos que saben *latin*  
y que tienen doble vista.

(Se levantan, viniendo á sentarse ellas  
rústico.)

CARMEN. ¡Bello país es Granada!

MARIA. Su hermoso cielo, sobrina,  
alegra los corazones  
como su feraz campiña.

CARMEN. ¡La ciudad tradicional,  
encanto de la morisma,  
con su gran Generalife,  
su Alhambra y sus maravillas!

PEDRO. Y sobre todo sus aguas;  
no las hay más digestivas.  
Yo te puedo asegurar  
que tengo un hambre canina,  
y que el arte culinario...

MARIA. ¡Pedro Nolasco! (Reprendiéndole.)

PEDRO. ¡Hija mía!

MARIA. ¡Pedro Nolasco!...

- PEDRO. ¿Qué es ello,  
María de las Marías?
- MARIA. Hijo mio, que me cargan  
tus extravagancias íntimas,  
y el prosaismo incapaz  
que suelta tu lengua impía.
- PEDRO. Mas...
- MARIA. Las cosas á su tiempo.
- PEDRO. ¿Qué más á tiempo, costilla?  
¡Prosaismo!... cada cual  
á su manera se inspira;  
los unos con el estómago,  
los otros con la poesía.
- MARIA. Por eso tus glorias son...
- PEDRO. Las que se comen y guisan;  
me gustan más las chuletas  
que las *Ruinas de Palmira*.
- CARMEN. El tío está por lo sano.
- PEDRO. Sí, yo estoy por lo que abriga.
- MARIA. ¡Jesús, qué hombre!  
(Escandalizada y levantándose.)
- PEDRO. (Imitándola.) ¡Qué mujer!
- CARMEN. ¿Pero á qué viene esta riña?
- PEDRO. Esto, Cármen, no es reñir, (Riendo.)  
es el pan de cada día.
- CARMEN. Lo siento, pues son ustedes  
dos personas muy queridas  
para mí; muertos mis padres  
no tengo ya más familia.
- PEDRO. ¡Siempre estarás con nosotros!
- MARIA. ¡Siempre serás nuestra hija!
- CARMEN. Gracias.
- PEDRO. Estás en tu casa.
- CARMEN. Por ello me doy albricias.
- PEDRO. Ya los lutos se cumplieron...  
¡libertad y ancha Castilla!
- MARIA. No hay duda que aquí se pasan  
tranquilamente los días.
- PEDRO. Y las noches.
- MARIA. (Picada.) Sí, roncau do.
- PEDRO. ¿Ronco yo?
- MARIA. Á pierna tendida.

- PEDRO. ¿Qué ronco?
- MARIA. Que sí.
- PEDRO. Pues nunca  
me oí la trompetería.
- MARIA. ¡Machaca, machaca, niño!
- PEDRO. Voy á ver las flores, niña.
- MARIA. ¡Ay! las flores son mi encanto.  
mi regalo... (Á Cármen.)
- PEDRO. (Imitándola.) Y mi delicia.  
(D. Pedro coge la regadera y va revisando las macetas, subiendo y bajando al proscenio, segun marca el diálogo. Ellas se sientan en el banco.)
- MARIA. ¡Son magníficas campánulas!
- CARMEN. ¿Del Japon?
- PEDRO. No, de la China.
- MARIA. Lo mismo es ocho que ochenta.—  
Pues sí, sobrina querida,  
la primavera vivimos  
aquí una temporadita;  
despues el verano en Cádiz,  
luego el invierno en Sevilla.
- CARMEN. Á usted siempre le ha gustado  
vivir en Andalucía.
- MARIA. ¡Mucho que sí!
- PEDRO. (Bajando.) Porque es  
tierra de María Santísima.
- MARIA. Son muy salados sus hijos.
- CARMEN. ¡Ya se ve!
- PEDRO. Y tambien sus hijas.
- CARMEN. En cierto baile de máscaras  
traté á un jóven que tenía  
mucha gracia... era andaluz.
- PEDRO. ¡Vaya en gracia!
- MARIA. ¡Ah, picarilla!
- PEDRO. ¿Y qué?
- CARMEN. Nada: desde entónces  
no he vuelto á tener noticia...  
Se llamaba Mondragon.
- PEDRO. ¿Mondragon? Yo conocia  
un Mondragon... mi compadre.
- MARIA. ¡Persona muy distinguida!
- PEDRO. Pero hace ya muchos años

que se murió en Filipinas.  
Quizá algún hijo ó pariente...

MARIA. ¡Un gran partido sería!

PEDRO. Pues cuando lo esperes menos  
te lo encuentras de rodillas.

CARMEN. ¡Y usted es?... (Á Doña Maria.)

PEDRO. María Antonieta  
de Corvejones y Atiza.

MARIA. (Furiosa.) No es eso lo que pregunta.

PEDRO. ¿No es eso? Pues yo creía...

MARIA. (Á ella.) Yo soy natural de Málaga.

PEDRO. Pero en la Alcarria nacida.

LAS DOS. ¡Cómo!

PEDRO. Del mismo Chinchou;  
muy célebre por su *pita*,  
vulgo aguardiente.

MARIA. (Levantándose furiosa.) ¡Ya escampa!  
¿Quieres callar, estanigua?

PEDRO. Callaré: á tu gusto, mula.

MARIA. Segun reza la partida  
de bautismo, yo nací  
el treinta y cuatro...

PEDRO. Mentira.

MARIA. ¡Yo nací el año del cólera!

PEDRO. Por eso le traes encima.

CARMEN. ¡Tio, por Dios!... (Poniéndose entre ambos.)

PEDRO. (Riéndose.) Si esto es broma.

MARIA. ¡Pues me gusta la bromita!

PEDRO. Pero en broma ya no cumples  
los cuarenta.

MARIA. ¡Dale!

CARMEN. (Muy admirada.) ¡Ay tia,  
será posible!

MARIA. *Necuacuan:*  
treinta y seis.

PEDRO. Y la papilla,  
y lo que anduviste á gatas.

MARIA. ¡Jesús, Jesús, qué heregias!...  
Son treinta y seis.

PEDRO. Ter go apuntes..

MARIA. Pues apuntas mal.

PEDRO. ¡Qué risa!...

MARIA. ¡Si eres la maza de Fraga!  
PEDRO. ¡De tal palo tal astilla!  
MARIA. ¡Siempre estás dale que dale!  
PEDRO. ¡Como tú pincha que pincha!  
CARMEN. Herir por los mismos filos. (Riendo.)  
PEDRO. Cabaless.  
MARIA. Pues rompan filas.  
PEDRO. ¿Te marchas?  
MARIA. Á escape.  
CARMEN. Vanios.  
MARIA. Vamos adentro, sobrina. (Yéndose.)  
PEDRO. No me quieren mis conadres...  
MARIA. Adios.  
CARMEN. Adios.  
PEDRO. ¡Mira, mira!...  
(Doña María al subir la escalera del pabellon, y á la voz, se para.)  
Por donde vas, no te caigas  
al subir la escalerilla.

## ESCENA II.

D. PEDRO.

¡Buena va María Antonieta  
de Corvejones y Atiza!  
Treinta y seis; y se plantó,  
no pasa si la fusilan.  
¡Ah, mujeres!... Todas tienen  
la misma monomanía;  
ninguna es de Villavieja,  
todas de Villafiorida.—  
(Señalando al cármén de la izquierda.)  
¡Aquí al lado sí que hay una  
muchacha fresca y rolliza!  
Con un juego de caderas,  
de boca y de guiñaditas...  
(Como reprendiéndose á si mismo.)  
—Perico, que te resbalas;  
Nolasco, que te encandilas...  
Vamos á ver las magnolias,  
las camelias y artemisas.

(Salen por el jardín de la izquierda D. Juan con avíos de caza, y Joselin trayendo una bandeja con botella y cañas de manzanilla que dejará sobre la mesa del cenador.)

### ESCENA III.

D. PEDRO.—D. JUAN, JOSELIN.

- JUAN. Pues señor, cáteme usted otra vez en mi provincia, huyendo de los belenes de la coronada villa.
- JOSEL. ¡Quiá! como estos andurriales no hay náa... Aquí está la *flima*.
- JUAN. Sirve las cañas.
- JOSEL. De gorpe.  
(Llena las copas y beben.)
- JUAN. ¡Y qué rica manzanilla!
- JOSEL. ¡*Barbí!*... bendito er peyejo que te crió. (Besando la copa.)
- JUAN. (Vuelven á beber.) Otra cañita.
- PEDRO. (Que está regando las flores y tarareando.)  
Pues, sí señor, la hortelana es una chica... ¡qué chica!
- JUAN. Me distraeré con los pájaros...
- JOSEL. Y alguna pájara pinta.
- JUAN. ¿Hay por aquí?
- JOSEL. En toas partes cuesen jabas.
- JUAN. Pues avisa.
- JOSEL. ¿Su mersé manda otra cosa?
- JUAN. Nada más.
- JOSEL. Diquiá la vista, y salú... Por un si acasio yo estoy jentre las olivas.  
(Váse tarareando una cancion del país.)
- PEDRO. Oigo hablar tras de esa tapia.  
¿Si será la hortelanita?...
- (D. Juan se ha sentado al cenador dejando la es-  
copeta y enredando con las copas. D. Pedro obser-  
va por todos lados.)

ESCENA IV.

D. JUAN.—D. PEDRO.

JUAN. Nada, pasaré unos meses  
lejos de Madrid... ¡qué lid!  
Yo no podía en Madrid  
con mis picaros *ingleses*.—  
¿Dónde andará la beata  
que en las máscaras hablé?  
¡Qué voz, qué mano, qué pié!...  
¡Aquella beata me mata!  
Yo de *Barba-azul* vestía,  
y en mi loco frenesí  
me dijo que desde allí  
marchaba hácia Andalucía.—  
Pero la tierra es inmensa,  
quizá la *mala* se quiebre...  
¡Quién sabe! Salta la liebre  
en donde ménos se piensa.  
En fin, mientras el remedio  
llega de un modo fecundo,  
riámonos... medio mundo  
se burla del otro medio.

(Se oye dentro del pabellon preludiar un piano.)

¡Hola! un piano resuella  
en esa hacienda vecina.

PEDRO. ¡Bien teclea mi sobrina!

JUAN. ¡Soberbio!... quién será ella?

(En este instante oýese cantar á Cármen la Malagueña ú otra cancion del país. D. Juan y D. Pedro dan muestras de sorpresa, llevando el compás con sus movimientos.)

CARMEN. (Dentro.) «Cármen se llama la Virgen,  
y en el cármén flores nacen;  
riégalas con tu cariño  
para la Virgen del Cármen.»

JUAN. ¡Olé!... (Entusiasmado.)

PEDRO. (En jarras.) ¡Chipé!... venga viento!

JUAN. ¡Dios mio! será verdad!...

Ahí está ya la beldad

que roba mi pensamiento.  
¡Si es su voz, su voz... La calma  
me hizo perder, miel destila...  
Veamos, pues, la sibila  
que así se encrusta en el alma.

PEDRO. Con aire de taco ataco.

¡Al asalto! (Subiendo por la gradilla.)

JUAN. (Id.) ¡Al murallon!

(Aparecen ámbos en la tapia, figurando que no se han visto.)

PEDRO. (¡Quién será este moscardón?)

JUAN. (¡Quién será este pajarraco?)

PEDRO. (No está ella.) (Mirando al jardín.)

JUAN. (Id. al pabellón.) (Ella no está.)

PEDRO. (¡Buen chasco!)

JUAN. (¡Vaya un camelo!

Pues, señor, del lobo un pelo;  
cazaremos al papá.)

(Se quita el hongo, y con él amenaza á D. Pedro, como quien va á coger un pájaro.)

PEDRO. (¿Qué hace?)

JUAN. ¡Bonita ocasión!

Si yo tuviera una red...

PEDRO. ¡Eh! mocito, qué hace usted? (Gritando.)

JUAN. (Fingiendo asombro y saludando.)

Perdone usted, señor don...

PEDRO. ¡Pedro Nolasco del Cuájarol!

JUAN. ¡Un hombre!

PEDRO. Como lo digo.

JUAN. Perdóneme, buen amigo;  
creí que era usted un pájaro.

PEDRO. (Después de toser y hacer gestos.)  
¡Pájaro, eh?... No creo en suma  
que ningún simil exista...

JUAN. Como soy corto de vis a...

PEDRO. ¡Pues vaya un error de pluma!—

¿Y usted qué viene á buscar  
por estos barrios?

JUAN. Mi cruz.

PEDRO. ¿Qué cruz es esa?

JUAN. La luz.

PEDRO. ¿Pero qué luz?

- JUAN. Un cantar.
- PEDRO. ¡Ya estoy!... (Te veo la oreja.)
- JUAN. ¡Qué voz, qué gracia, qué estilo!...  
Busco una hurí, amor, y el hilo  
de la enredada madeja.
- PEDRO. Mas...
- JUAN. ¿No es usted su guardián?
- PEDRO. Como á usted le dé la gana.
- JUAN. De esa niña tan galana  
yo quiero ser el galan.  
Todo con mi amor lo acoplo;  
fuego y estopa...
- PEDRO. (Burlándose.) Y la copla.
- JUAN. Despues sale el diablo y sopla...  
¡Flojito va á ser el soplo!
- PEDRO. (Yo te cortaré los piés.)
- JUAN. ¡Será una chica tan rica! .
- PEDRO. (Riyendo y haciéndose el desentendido.)  
Aquí no hay grande ni chica,  
ni tampoco sé quién es.  
La erró usted de cabo á rabo.
- JUAN. No tal.
- PEDRO. Límpiese la biba:  
no pelará usted la pava...
- JUAN. Pero estoy pelando el pavo.
- PEDRO. ¡Oiga usted, señor don... don!
- JUAN. Si es broma... (Riyéndose.)
- PEDRO. (Id.) Ya, ya se entiende.
- JUAN. ¿Pero quién es ese duende  
que nos largó la cancion?
- PEDRO. Algun duende de los riscos,  
alguna errante sirena.
- JUAN. Ó quizá algun alma en pena  
del tiempo de los moriscos.
- PEDRO. ¡Pues *vele ahí!* Quiero al cabo  
conveucerlo...
- JUAN. No há lugar.  
¡Tenemos que emparentar!
- PEDRO. No comerás tú del pavo.—  
Vuelvo.
- JUAN. ¿Se va usted?
- PEDRO. Me voy.

- JUAN. ¿Pero ántes de irse no zanja?...
- PEDRO. Vuelvo.
- JUAN. ¿Y mi media naranja?
- PEDRO. ¿Pero usted quién es?
- JUAN. Yo soy...  
Por ahora soy un gandul.
- PEDRO. Mucho abunda de esa secta.
- JUAN. Desciendo por línea recta  
del señor de *Barba-azul*.
- PEDRO. ¿*Barba-azul*, eh?... Se me antoja  
por su pasado y presente,  
que usted es un descendiente  
del famoso *Barba-roja*.
- JUAN. Ríamos, pues. (Riéndose.)
- PEDRO. ¡Viva el gozo!
- JUAN. ¡Venga broma á todo trapo!
- PEDRO. (Mucha risa: y dice sériamente aparte:)  
(¡Jesucristo, y qué sopapo  
se va á tragar este mozo!)
- JUAN. Cuando yo tienda los vuelos  
he de salvar... (Por la tapia.)
- PEDRO. No se salva.
- JUAN. La ocasion la pintan calva.
- PEDRO. Pero esta ¡ya tieue pelos!
- JUAN. Pues yo tocaré á rebato.
- PEDRO. Yo tambien.
- JUAN. ¿Conque á la par?
- PEDRO. ¡Si ha venido usted á dar  
con la horma de su zapato!
- JUAN. Sin verlo no lo creería.
- PEDRO. Parece un juego ilusorio.
- JUAN. Que yo triunfo me es notorio.
- PEDRO. Yo apuesto á que no hay tu tia.
- JUAN. ¡Pues á luchar!
- PEDRO. ¡Á luchar!
- JUAN. ¡Nunca para el bien fué tarde!
- PEDRO. Calamar, que Dios te guarde.
- JUAN. Dios te guarde, calamar:  
(Pausa ligera; miéntras baja D. Juan por la gra-  
dilla, y dice ya en el tablado:)  
(Veré si con el reclamo  
del jardinero sé al fin...)

PEDRO. Abur. (Desde arriba.)  
JUAN. Abur. (Desapareciendo.)  
PEDRO. ¡Qué trágico!  
Corriendo va como un gano!

ESCENA V.

D. PEDRO. DOÑA MARÍA á poco.

¡Digo! si no le echo el perro...  
Yo tambien subí á ojear,  
pero me vine á encontrar  
como perro con cencerro.  
Pues, señor, no vale un *reis*  
el juicio de ese tronera.

MARIA. (Saliendo del pabellon.)  
¡Hola! estamos á la espera?

PEDRO. Dios te guarde, *treinta y seis*.

MARIA. Tú siempre sobre la pista.

PEDRO. Pues aquí estoy...

MARIA. Ya lo veo.

PEDRO. Paseando.

MARIA. ¡No es mal paseo!

PEDRO. ¡Vaya! paseando la vista.

MARIA. Cazando...

PEDRO. ¡Quiá! ni la *qué*.

MARIA. ¡No hay palomas?

PEDRO. Ni perdices.

MARIA. ¡Si tengo yo unas narices!...

PEDRO. Á eso no me ganas tú.

MARIA. Ya sé, ya sé que te inspiras  
en diferentes prosapias;  
ya sé que por esas tapias  
subes, y alegre conspiras.

PEDRO. Con las aves me divierto.

MARIA. (Colérica.) ¡Baja, Nolasco!

PEDRO. (Bajando á la escena.) Ya bajo.

MARIA. ¡Como yo descubra el ajo!...

PEDRO. ¡Qué ajo, ni qué niño muerto?  
Tiro á las palomas blancas...  
Y negras.

MARIA. Y negras.

PEDRO. (Riendo.) Tambien.



- JUAN. ¿Pero tú no has visto?...
- JOSEL. No.
- JUAN. ¿Pero tú no oíste?...
- JOSEL. Nunca.
- JUAN. ¿Pero tú no?...
- JOSEL. Ni el olor.
- JUAN. ¿Pues cómo puede ser eso si yo mismo oí su voz?
- JOSEL. Pué que sonara la frauta por causalidá...
- JUAN. ¡Qué error!
- JOSEL. Y en lugar dun ánger sea argun burro matalon.
- JUAN. ¡Qué animal!
- JOSEL. Gracias.
- JUAN. ¡Qué bárbaro!
- JOSEL. Me jase mucho favor.—  
¿Quiere argo más?
- JUAN. Nada más.
- JOSEL. Pus aliviarse y condiós.  
(Váse palmoteando y cantando)
- JUAN. ¡Qué jardinero tan bruto mandó el administrador!  
(Se sienta á la mesa sirviéndose una copa. Doña María sale del pabellon y se dirige á la gradilla, subiéndolo por ella.)

## ESCENA VII.

DOÑA MARÍA.—D. JUAN.

- MARÍA. Mientras está entretenido quiero ver con precaucion...  
¡Ay, si descubro el pastel!
- JUAN. Matemos el mal humor;  
dicen que Noé la vida á tragos se la pasó.
- MARÍA. Veamos. (Asomándose á la tapia.)
- JUAN. (Bebiendo.) ¡Viva mi tierra!
- MARÍA. ¡Calle! un jóven cazador.)  
¡Aéhis! (Estornudando.)
- JUAN. ¿Eh? *Dóminus tecum.*

(Al volverse repara en Doña María, y dá un respingo levantándose.)

(¡Jesucristo, y qué angelon!)

MARIA. (Se ha sorprendido al mirarme.)  
Caballero...

JUAN. Servidor.

MARIA. Me anuncié de un modo raro.

JUAN. Como una... constipacion.  
Así vine yo á este mundo,  
de un estornudo feroz.

MARIA. ¿Es usted el propietario?...

JUAN. ¿Y usted es la que tocó?...

MARIA. ¿Que yo toqué?...

JUAN. ¿El piano, sí,  
que acompañó la cancion?

MARIA. Ah! la cancion y el piano...  
(Dejémosle en ese error.)  
Yo soy, sí.

JUAN. (Irónicamente.) Por muchos años.  
(¡Que no te dé un torozon!  
Adios, ilusiones mias,  
el ángel se desnucó!)

MARIA. ¿Le gustó á usted?

JUAN. Con extremo.

MARIA. Todo de aficion.

JUAN. Mejor.

MARIA. Aún se halla usted en edad  
de aprender el mi-re-dó...  
Tantísimas...

JUAN. No hay de qué.  
(¡Y tocar el serpenton!)

MARIA. Yo celebro...

JUAN. Y yo lo aplaudo.

MARIA. (Parece un jóven de pró.)  
Cuando guste ver mis flores  
pongo á su disposicion...

JUAN. ¡Mil gracias!

MARIA. Entre vecinos ..

JUAN. (¡Para flores estoy yo!)  
(Mirándola atónitamente.)  
¡Cosa más particular!...

MARIA. ¿Qué tiene usted?

- JUAN. Confusion.  
(¡Si aquella voz que escuché  
no se parece á esa voz!)  
Dispéñeme una pregunta.
- MARIA. ¿Una? y aunque sean dos.
- JUAN. ¿Usted ha sido clarín  
y despues se ha hecho tambor?
- MARIA. ¿Qué dice usted?
- JUAN. (Aturdido.) Nada, nada.  
Digo que me pareció...  
como no entiendo la música...  
(¡Lástima de coscorrón!)
- MARIA. El *quid pro quó* tiene gracia... (Riendo.)
- JUAN. ¡Muy gracioso *quid pro quó*!... (Id.)
- MARIA. Esto se llama un...
- JUAN. Sí, un...  
*camelo* de Paul de Kock.—  
Conque abur.
- MARIA. ¿Se marcha usted?
- JUAN. Me marchó, y ojo avizor.
- MARIA. ¿Ojo avizor?
- JUAN. Con su Pedro,  
que es de lo más *camastron*...
- MARIA. ¿Qué hace?
- JUAN. Cazar en vedado;  
siempre está haciendo el farol...
- MARIA. ¿Con la hortelana?
- JUAN. Y con otras.
- MARIA. ¡Ah, inícuo, infame, traidor!...
- JUAN. (Á ver si les arde el pelo;  
desazon por desazon.)
- MARIA. Jóven, ¿es usted casado?
- JUAN. Soy por la gracia de Dios  
soltero...
- MARIA. Me alegre mucho.
- JUAN. Y por la constitucion.
- MARIA. ¡Me alegre, y me alegre!
- JUAN. ¿Sí?
- MARIA. ¡Que me alegre, sí, señor!
- JUAN. ¿Conque eso la alegra?
- MARIA. Mucho.
- JUAN. (Cogiendo la escopeta y marchándose.)

- Salud... (¡Y petróleo!) Adios.  
MARIA. ¿Y así me deja?  
JUAN. (Asombrado.) ¡Señora!...  
(¡Á qué doy gusto al piston!)  
MARIA. Yo espero...  
JUAN. ¿Qué espera usted?  
MARIA. Detalles de ese complot.  
JUAN. Pues no sé más; para muestra  
ya basta con un boton.  
MARIA. Pues usted debe...  
JUAN. ¿Si debo?  
(Al mayor y al por menor.)  
MARIA. Conque sepamos...  
JUAN. Lo dicho;  
ojo al Cristo y se acabó.  
MARIA. ¡Mas por san Pedro Nolasco!...  
JUAN. ¡Ni por san Pedro Armengol!  
(¡Pues vaya un ángel patudo!...  
¡menudo fué el revolcon!) (Váse corriendo.)

## ESCENA VIII.

DOÑA MARÍA.

Ese jóven tapa algo;  
algo tapa, sí, señor.  
Tiene un cierto no sé qué,  
con un *sic* y un *sanfason*...  
¡Qué lástima! para Cármen  
sería un marido *adoc*.

## ESCENA IX.

DOÑA MARÍA, CÁRMEN, D. PEDRO, saliendo del pabellon.

- PEDRO. ¡Hola! estamos de vigía?  
MARIA. Dios te guarde, trovador.  
PEDRO. ¡Bravo!... (Te conozco, Orozco!  
Sigue el temporal feroz )  
CARMEN. Qué hace usted?  
MARIA. Cogiendo nidos.  
CARMEN. ¡Pues vaya una distraccion!

- PEDRO. ¿Nidos, eh?  
MARIA. De golondrinas.  
PEDRO. Ten mucho cuidado, por...  
MARIA. ¡Ya!  
PEDRO. Porque al meter la mano  
no saques un avión.  
MARIA. ¡Yo sí que voy á sacarte  
los ojos! (Bajando rápidamente.)  
PEDRO. (Retrocediendo.) ¡Uy!  
CARMEN. (Interponiéndose.) ¡Tal furor!...  
MARIA. ¡Tiró el diablo de la manta  
y el pastel se descubrió!  
CARMEN. ¿Pero qué pastel es ese?  
MARIA. La palomita en cuestion;  
paloma de moño tieso  
con falda de calicó.  
PEDRO. Mentira.  
MARIA. Verdad.  
PEDRO. Mentira.  
¿Quién habrá sido el autor?...  
MARIA. Quien es tercero en discordia,  
quien vive en esa mansion)  
y quien caracoleando...  
PEDRO. Conozco á ese caracol.  
¡El señor de *Barba-azul!*  
LAS DOS. ¿*Barba-azul?*  
PEDRO. Que fué un soplón.  
MARIA. Por la boca muere el pez.  
PEDRO. ¡Buen rana está ese señor!  
MARIA. Pero tiene mucha gracia,  
y habla con una pasion...  
CARMEN. ¡Oiga! Conque esas tenemos?  
MARIA. ¡Como que me hizo el amor!  
PEDRO. No te habrá mirado bien.  
MARIA. Como sí.  
PEDRO. Como que no.  
Vería que el papel tuyo  
ya no está en circulacion.  
MARIA. (Yendo hacia él, y Cármen la contiene.)  
¡Ah, baidido!  
PEDRO. ¡Toma pullas!...  
MARIA. ¿Tienes celos? Pues mejor.

PEDRO. ¡Señora de Corvejones!...  
MARIA. ¡Rabia, rabia! (Restregándose las manos.)  
PEDRO. ¡Voto á briós!...  
MARIA. Yo soy la descalabrada...  
PEDRO. ¡Yo tambien tengo un chichon!  
CARMEN. ¡Paz, haya paz! (Calmándoles.)  
MARIA. ¡Lo veremos!  
PEDRO. ¡Cuando digo que se armó!...  
¡Cuando digo que arde Troya  
y que se va á hundir el sol!  
(Va á coger la regadera, figurando llenarla de agua en la pila de la fuente; Cármen trata de convencer á Doña María; mientras sale D. Juan por la izquierda.)

### ESCENA X.

CÁRMEN, DOÑA MARÍA, D. PEDRO.—D. JUAN.

JUAN. Nada, que tengo desgracia,  
no se ve ni un gorrion;  
tan solo aquella marmota  
que se asomó al mirador.  
¡Qué *fiasco* tan espantoso!  
¡qué desdichado *tabló!*

PEDRO. (Bajando con la regadera.)  
¡Ajajá! como le atisbe...  
¡Meterse de hoz y de coz!

CARMEN. ¡Qué va usted á hacer?

PEDRO. ¡Vengarme:  
soltarle el gran chaparron!  
(D. Juan, que está mirando hácia la derecha, apunta con la escopeta y dispara, á tiempo que D. Pedro va á subir por la gradilla, cayendo éste al suelo con la regadera al oír la detonacion. Cármen y Doña María dan un grito tapándose los oídos, y riyéndose despues. Todo este juego se hará lo más rápido posible y conforme marca el diálogo.)

JUAN. Allí va el ave. (Dispara.)  
LAS DOS. (Gritando.) ¡Ay!...  
PEDRO. (Cayendo.) ¡Jesús!...

- JUAN. Redonda á tierra cayó.  
PEDRO. ¡Si estaré herido? (Tentándose.)  
JUAN. La tapia  
tendré que saltar veloz.  
(Deja la escopeta sirviéndose una copa, mientras  
Cármén y Doña María ayudan á D. Pedro á levanta-  
tarse.)
- MARIA. No es nada.  
PEDRO. ¡Si estoy mojado!...  
CARMEN. Es que la fiesta se aguó.  
MARIA. Que Dios castiga sin palo.  
CARMEN. La pena del Talión.  
MARIA. Y donde las dan las toman.  
PEDRO. ¡Y que apaga y vamonós; (Furioso.)  
y que basta, y que ahora mismo  
corro por el *chasepot!*
- CARMEN. Pero, tio...  
PEDRO. ¡Que le mató!  
MARIA. Pero, hombre...  
PEDRO. ¡Que no hay perdon!  
San Jorge mató la araña  
y yo le mató á ese gos! (Váse.)
- CARMEN. Sigámosle.  
MARIA. Sí, corramos,  
no haga otra cosa peor.  
(Éntran por el pabellon, y D. Juan que ha con-  
cluido de beber, sube por la gradilla, montándose  
sobre la tapia.)
- JUAN. Ea, audacia, y asaltemos  
la torre de Malacoff.

## ESCENA XI.

D. JUAN, á poco CÁRMEN.

—¡Bravo! cual otro Quevedo  
ligero en trepar anduve,  
y estoy como el que no sube  
ni baja ni se está quedado!—  
Á ver si me rompo... ¡cáscaras!  
(Salta á escena, á tiempo que sale Cármén del pa-  
bellon.)

- CARMEN. Yo debo rasgar el tul...
- JUAN. ¡Cielos, ella! (Reconociéndose ambos.)
- CARMEN. ¡Ah! *Barba-azul!*
- JUAN. ¡Mi beata, la de las máscaras!
- CARMEN. ¡Aquí usted!
- JUAN. ¡Yo mismo! Al fin,  
como nereida en su linfa,  
ya pude dar con la ninfa  
de este encantado jardín.
- CARMEN. ¡Qué dice usted?
- JUAN. Que veloz  
corrí tras de lo pasado,  
y que me traen desalado  
los encantos de su voz.
- CARMEN. (¡Oh, fortuna!)
- JUAN. Mi alma anhela  
que tal placer no me roben.
- CARMEN. (¡No hay duda, no!... si es el joven  
del baile de la Zarzuela!)
- JUAN. ¡Tan feliz casualidad  
bendigo, admiro, idolatro!
- CARMEN. Si pasara en el teatro  
dirían que no es verdad.
- JUAN. ¡Misterios del alma son!
- CARMEN. (¡No sé qué pasa por mí!)
- JUAN. Yo soy así... y quiero así,  
de golpe y de sopetón.
- CARMEN. Pues, hijo, ni una avalancha.
- JUAN. Yo amo siempre...
- CARMEN. Por la posta.
- JUAN. Tego la paciencia angosta!
- CARMEN. Pero la manga muy ancha.  
No es usar de buenas artes  
saltar el cercado ajeno.
- JUAN. Para el amor todo es bueno,  
y se entra por todas partes.  
Por eso con heroísmo  
salté la tapia en cuestión...
- CARMEN. Y con la satisfacción...
- JUAN. Casi me rompo el bautismo.  
¡Su acento me da la vida!
- CARMEN. Recuerdos...

- JUAN. En que me pierdo;  
porque es usted el recuerdo  
de la mujer más querida.  
Déjese usted adorar,  
batamos juntos las palmas,  
y unidas nuestras dos almas  
entónces... ¡qué amor!... la mar!
- CARMEN. (¡Me ama, oh dicha!)
- JUAN. ¡Mar y cielo!  
Yo quiero pasarla...
- CARMEN. ¡Oh!
- JUAN. Pasar la mar cual pasó  
la palomita en un vuelo.
- CARMEN. Yo soy como las arpías,  
fea, y con malas ideas...
- JUAN. Pues que me den muchas feas  
como usted todos los días.
- CARMEN. ¿Tanto me ama?
- JUAN. Con pasión.
- CARMEN. (¡Salgamos pronto del susto!)  
¡Y un sí le daría gusto  
al señor de Mondragon?
- JUAN. ¡Me vuelve loco de atar!  
¡No sé lo que siento aquí!...  
(Llevando la mano de Cármen al corazón y besán-  
dola.)
- CARMEN. ¿Qué hace usted?
- JUAN. Yo soy así;  
no lo puedo remediar.  
¡Mi beata!... estaba de Dios!  
¡Bien dijo el alma que tú eras!
- CARMEN. Bailando unas *habaneras*...
- JUAN. Nos conocimos los dos.
- CARMEN. Y nos volvemos á hallar...
- JUAN. En los campos granadinos.
- CARMEN. Como errantes peregrinos...
- JUAN. Cuando vuelven á su hogar.
- CARMEN. Entónces...
- JUAN. ¡Eterná union!
- CARMEN. Cuando los tios dispongan...
- JUAN. ¡Canario! como se opongan  
armo una revolucion!

(Aparecen por el pabellon Doña Maria conteniendo á D. Pedro, que trae una escopeta.)

## ESCENA ÚLTIMA.

CÁRMEN, DOÑA MARIA, D. JUAN, D. PEDRO.

PEDRO. ¡Suelta!...

MARIA. No.

PEDRO. ¡Por vida mía,  
que aquí *Barba-azul* acaba!

CARMEN. ¡Si es el jóven que yo amaba!

JUAN. ¡Si es la hurí que yo quería!

PEDRO. (Con sorpresa.) ¡Cómo! os conocíais ya!

LOS DOS. Sí, señor.

PEDRO. En ese caso... (Soitando la escopeta)

JUAN. ¡Por ella en amor me abraso!

CARMEN. ¡Él mi ventura será!

PEDRO. ¿Luego eres tú Mondragon?

JUAN. Hijo de Ramon, mi padre.

PEDRO. ¡Y el hijo de mi compadre!

TODOS. ¡Su compadre!

PEDRO. El buen Ramon!...

Pues teneis nuestro *execuatur*.

JUAN. ¡*Hossana*, señor, *hossana*!

PEDRO. Conque á casarse.

MARIA. Mañana.

JUAN. ¡Gracias!... *áliqui chupatur*.

(Al público.)

Justo es que en esta ocasion

los enojos se desarmen,

y nos dé la reunion

su más franca aprobacion

EN EL CÁRMEN Y POR CÁRMEN.

FIN.

## NOTA.

---

La actriz encargada del papel de Cármen, si se halla en condiciones de cantar, puede decir el final siguiente en lugar de la última quintilla.

CARMEN. Y ahora para conclusion,  
y nuestra dicha colmar,  
falta...

TODOS.                   ¿Qué?

CARMEN. (Por el público.) Pedir perdon...

PEDRO. Pues larga aquella cancion.

CARMEN. Por eso no ha de quedar.

(Repitiendo la cancion anterior, acompañada por la orquesta.)

«Cármen se llama la Virgen,  
y en el Cármen flores nacen;  
tan sólo faltan tus palmas

EN EL CÁRMEN Y POR CÁRMEN.

---

MENTO á la Adicion al Catálogo de 1.º de Abril  
de 1877.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
Casamientos y vice-versa.....	1	D. Daniel Balaciar.....	Todo.
Dimats 13.. .. .	1	José Ovara.....	»
En el Cármen y por Cármen— j. o. v.....	1	Elías Aguirre. ....	«
Los tres novios de la niña....	1	M. Ramos Carrion..	»
La torre de Talavera.....	1	Eugenio Sellés.....	»
Receta contra la bilis—c. o. v.	1	José Trinchant.....	»
Un aprenent de lletí.....	1	José Ovara.....	»
2 El 15 de Febrero—j. o. p....	2	Salvador Lastra.....	»
El más sagrado deber—d. o. v.	3	Leopoldo Cano.....	»
Enseñar al que no sabe—c. o. v.	3	Leandro A. Herrero.	»
a. Ethelgiva.....	3	D.ª Elisa de Luxán.....	»
Fueros y Germanías, ó el en- cubierto de Valencia.....	3	D. F. Palanca y Roca..	»
La cruz de plata.....	3	F. Palanca y Roca..	»
a. La dama del Rey.....	3	Valentin Gomez.....	»

**ZARZUELAS.**

Maestro de amor.....	1	Sres. Navarro y Alcalá Galiano.....	L. y M.
Quítese usted la ropa. ....	1	Mota y Mart. Rucker.	L. y M.
Un crimen misterioso. ....	1	Lastra y Valverde y Chueca.....	L. y M.
El laurel de oro.....	2	Rubio y Taboada....	Música
Huyendo de ellas.....	2	Povedano, Navarro, Breton y Valle....	L. y M.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, y *J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

